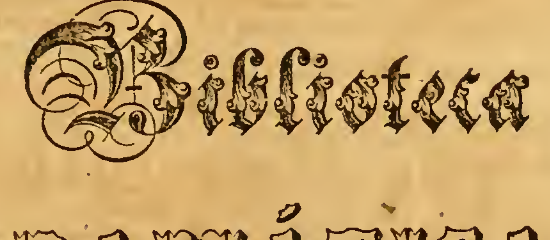


DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITÒR,

Calle del Duque de Alba, n. 13.



LA POMADA PRODIGIOSA.

Comedia en un acto, arreglada á la escena española por D. Cipriano Lopez-Salgado, *para representarse en el teatro* Supernumerario de la Comedia (Variedades) *en el año de* 1849.

PERSONAGES.

Doña Valentina, *de 45 años.*
Juana Martinez.
Canuto Serpentin *y* Trombon.
Bisoñe, *peluquero perfumista.*

La escena en Madrid, en casa de doña Valentina.

Sala amueblada modestamente; un velador sobre el que hay avios de escribir: puerta á la izquierda, balcon á la derecha: al fondo otra de hojas.

ESCENA PRIMERA.

Valentina, *sola en el dintel.*

Margarita, concluye de arreglar mi cuarto, y ven á peinarme. ¡Qué muchacha! (*bajando á la escena.*) Es tan pesada!.. ¡Ay! ya se me olvidaba hacer los papillotes. (*toma un papel y lo hace pedazos para el pelo.*) Las once! Dios mio! y mi peluquero no ha venido todavia!.. Se descuida el tal Bisoñé... y sin embargo, sabe que le necesito indispensablemente, hoy mas que nunca, que vendrá á retratarme esa pintora que vive en la boardilla... ¡oh! qué suplicio! Vamos, esto es demasiado!... Voy á enviar á Margarita en casa de Bisoñé.

Bis. (*entrando por el foro.*) Señorita Valentina, estoy á los pies de usted.

Val. ¡Ah! sea usted bien venido... cuanto me alegro!.. crei que ya no vendria usted.

Bis. No es culpa mia el haberme retrasado algo... vengo de una boda, donde he rizado el pelo á unas treinta personas... seis niños, y el novio, que ha sido el que mas trabajo me ha costado... Ya vé usted, rizar el pelo á un hombre que es calvo hasta el cogote, que tiene la cabeza como un melon... Aqui para entre nosotros... le he puesto una peluca admirable!

Val. A un novio?

Bis. Con esos muelles de nueva invencion que se agarran al cráneo como clavos trabaderos... asi no se le caerá tan fácilmente... seria necesario, para quitarle la peluca, arrancarle el trépano... Es cabeza que me hará mucho honor!.. quisiera poder presentarla en la esposicion... Dentro de poco será mi nombre tan célebre como el de Robespierre: aquel arreglaba las cabezas de un modo, yo de otro; para adquirir celebridad es lo mismo... bien es cierto que Robespierre tenia que dividir su gloria con el verdugo, que era como si digéramos su socio, y sin él Robespierre no hubiera sido mas que un niño de teta... mi gloria me pertenece enteramente,.. salvo una cantidad insignificante que tengo que ceder al tuétano de baca y la manteca de oso, únicas sustancias que me ayudan algo en la confeccion de la pomada que he inventado para hacer que un calvo tenga pelos en cinco minutos... He comenzado mi esperimento por un amigo que solo tenia unos pocos pelos rojos...

Val. Y le han salido todos negros?

Bis. Es mas admirable lo que ha sucedido... se le han caido los que tenia, para salir todos iguales.

Val. No lo dudo, señor Bisoñé... porque usted es un hombre prodigioso, un sabio., un semi-Dios... Yo me alegro cada dia mas de haberme dirigido á usted.

Bis. No dudo que debe usted estar muy agradecida, por...

VAL. Chist! Calle usted por Dios, y pasemos á mi cuarto.
BIS. (*registrando los bolsillos.*) Ah! Por vida de...
VAL. (*enfadada.*) Qué! ha olvidado usted...
BIS. Nada mas que la media caña... el peine... las tigeras... en fin, todo.
VAL. Qué oigo!
BIS. He dejado la media caña en el sombrero del novio, y el peine en la cabeza de la novia... pero no se impaciente usted, vuelvo al momento. Ah! y tengo que subir al medio dia á la boardilla...
VAL. Qué! tambien la pintora... Bisoñé, júreme usted que vendrá aqui primero.
BIS. Se lo juro á usted, señorita.
VAL. Traiga usted de camino la cuenta.
BIS. La última?.. No es gran cosa, sin embargo, se la traeré á usted. (*vase.*)
VAL. (*sola.*) Ah! si no fuera por este genio, por el talento de ese hombre, yo no me casaria nunca ni seria madre, pero ya pronto me casaré, y lo demas vendrá despues... Si, ya he inspirado una pasion, una verdadera pasion... estoy segura de ello, porque las miradas que me dirije mi vecino el profesor de flauta, y lo que me dijo ayer, no indican otra cosa. (*mirando por el balcon, y detrás de las cortinas.*) Qué guapo es... y sobre todo qué moreno tiene tan gracioso, parece un andaluz.

ESCENA II.

VALENTINA *y* JUANA.

JUA. (*entrando.*) No hay nadie...
VAL. (*retirándose del balcon.*) Ya se ha retirado.
JUA. Ah! buenos dias, señora.
VAL. Buenos dias; ¿qué se le ofrece á usted?
JUA. Señora, yo soy Juana Martinez, inquilina de esta casa, que vivo tres pisos mas arriba de este segundo.
VAL. Ah! es usted la pintora, la parroquiana del señor Bisoñé... Su fama de usted ha llegado hasta mi por la boca del portero, por quien he mandado á usted llamar. Ha escogido usted una hermosa carrera... las artes...
JUA. Sin embargo, debia romper mi paleta y arrojar mis pinceles.
VAL. Por qué?
JUA. Porque por ellos he perdido un amante... un marido.
VAL. La amaria á usted muy poco.
JUA. Me adoraba... Por darme gusto, se hubiera puesto á caballo en la veleta de santa Cruz, ó hubiera pasado toda una noche de enero en la punta del diamante... No veia mas que por mis ojos, y yo por los suyos, aunque eran bien pequeños.
VAL. Pero prescindiendo de los ojos, seria un Apolo.
JUA. Un Apolo..? no, no era muy guapo... mejor dicho, era muy feo... en fin, era rubio... mas, era... rojo!
VAL. ¡Qué horror!
JUA. Era rojo, como una remolacha, como el paño grans, y sin embargo me parecia hermoso; pero él vivia muy á mal con su color, creia que todos se burlaban de él... yo le consolaba diciéndole, que por su color se distinguia haciéndose notable entre los hombres... Pues bien, creerá usted que á fuerza de repetírselo, acabé por convencerme yo misma, y por amarle con delirio?.. Ademas, era mi primo, y nos habiamos criado juntos.
VAL. Su primo de usted, y la ha dejado porque su arte..?
JUA. Antes de ser yo artista, fui costurera; pero cansada de la monotonía de mi oficio, y como mi padre, que fué gran pintor, me habia dado lecciones de dibujo, me resolvi un dia á dedicarme esclusivamente á la pintura, y todos los dias despues de concluir mis trabajos, único preciso para ganar de comer, trabajaba sin descanso en la pintura, haciendo ojos y orejas á escondidas, con el deseo de poder sorprender á mi adonis con su retrato... Pero un dia entró de repente en mi cuarto, y vió sobre mi cama...
VAL. Sus ojos de usted y sus orejas?
JUA. Peor que eso, señora... vió .. un uniforme de coraceros!
VAL. Un uniforme de coraceros! En el cuarto de una jóven!..
JUA. Era para mi uso.
VAL. Cómo! un uniforme de coraceros?
JUA. Sin duda... Yo habia alquilado aquel uniforme en casa de Calchinari, para pintar al natural un soldado de coraceros, defendiendo el pabellon español... Esta es mi primera obra, que ya me ha ofrecido comprar un aleman.
VAL. Pero, y vuestro amante..:
JUA. La vista del uniforme le petrificó.
VAL. Y por qué no le dijo usted..?
JUA. No tube tiempo para nada... Apenas volvió en si, huyó de mi cuarto, arrancándose sus hermosos cabellos, sin que todas mis fuerzas bastáran á detenerle.
VAL. Y no le ha vuelto usted á ver?
JUA. No, señora.
VAL. Pobre vecina!.. créame usted, no debe pensar mas en él.
JUA. Quisiera poderlo hacer. Pero hablemos de otra cosa; ¿cuando he de empezar su retrato de usted?
VAL. Hoy mismo... dentro de una hora.
JUA. Entonces voy á preparar mi paleta y mis pinceles... ¡Ah! qué lástima que no tuviera usted los cabellos rojos, eso recordaria á mi primo... (Pobre Canuto! cuanto te lloro!) Hasta luego, señora.
VAL. Adios, vecina. (*vase.*)

ESCENA III.

VALENTINA, *á poco* CANUTO.

VAL. Pobre tonta!.. ¿Si habrá visto?.. (*corre á mirarse á un espejo.*) Ah! no, no se me conoce. Sin embargo, no quiero retratarme antes de que me peine el señor Bisoñé.
CAN. (*dentro.*) Pues si señor... quiero verla y la veré.
VAL. Qué ruido es ese?
CAN. (*entrando.*) Si señor la veré. Aqui está.
VAL. Mi vecino!.. Si, no hay duda que tiene un moreno hermoso; y yo estoy sin vestir... (*ap.*)
CAN. (Vamos, amigo Canuto, aplomo y valor...) Señora...
VAL. Señorita, caballero, aun no soy mayor de edad.

Can. Es posible! Qué, no es usted mayor de edad? Jamás lo hubiera creido, desde mi balcon sobre todo.

Val. Caballero, es usted muy galante.

Can. No siempre. Ahora acabo de reñir con su camarista de usted, vulgo doncella, y á poco se me queda con los faldones del frac en la mano.

Val. No estrañe usted que haya tratado de impedirle la entrada, puesto qué no le conoce; y dígame usted, á qué debo el honor de esta visita.

Can. Señora, yo soy un desgraciado músico, que ha olvidado el compás y perdido la embocadura.

Val. Qué dice usted? no entiendo...

Can. Doy un *si*, por un *do*... he destruido enteramente el tímpano de mi portero; mi patrona me amenaza con echarme de su casa; los demas huéspedes han querido... han querido solfearme las costillas; el celador me ha amenazado con una multa sino toco en escala baja, y muy piano, piano, pianisimo.

Val. (*enfadada.*) Y qué tengo yo que ver con eso, caballero?

Can. Oh! mucho, señorita... quiero que usted vuelva á meterme en compás y me dé la embocadura.

Val. Yo?

Can. Si; es necesario que usted cumpla esta mision que la está encomendada por el cielo, porque yo soy en este momento el contrapunto de Orfeo, ese guitarrista que enternecia al cancerbero con solo hacer un pichicato en las cuerdas de su guitarra... Yo, al contrario, en cuanto sueno un poco mi instrumento, se pronuncian contra mi todos mis vecinos... los muchachos apedrean las vidrieras de mi cuarto, y los huéspedes que habitan en mi casa, me lanzan las maldiciones á cientos. Sepa usted, señorita, que esta embocadura que tanto deseo, la he perdido en el Retiro.

Val. En el Retiro?

Can. Si, señora, en el Retiro, y sobre un banco de piedra, donde se habia sentado junto á mi una muger divina.

Val. Qué dice usted?

Can. Que estoy á los pies de esa muger, y que beso el polvo de su cuarto... y no hay poco.

Val. Levántese usted, yo se lo suplico; si nos sorprendieran asi

Can. Tanto mejor; quisiera tener á todo Madrid por testigo de mi amor, y que todo el mundo me oyera decir: «¡Yo te amo!»

Val. Caballero, caballero, no abuse usted de mi turbacion... Tenga usted piedad de la pobre Valentina.

Can. Valentina? Ya; ¿se llama usted Valentina? (*levantándose.*) Pues bien, ¿quiere usted ser mi muger?

Val. Su muger de usted? Usted sueña? Solo le conozco de vista, y...

Can. Pues bien, informaré á usted: yo me llamo Canuto Serpentin y Trombon; soy español, hijo de Madrid y de un restaurador, y pintor.

Val. Pintor?

Can. Si, señora, y muy distinguido; cada retrato en miniatura le valia... tres pesetas; y al óleo diez y nueve reales.. ó lo qué es lo mismo, un Napoleon, con el busto de Luis Felipe, ó el símbolo de la república. Mi padre se sacrificó por darme educacion, enviándome á casa de un tio donde estudié la música... y ahora soy maestro de un colegio.

Val. De un colegio?

Can. Si, Valentina; creo que ocupo un lugar distinguido en la escala social... la flauta es un instrumento muy necesario... es un cetro que yo pongo á los pies de usted.

Val. Caballero... no puedo decir á usted... en fin, veré... consultaré...

Can. Corriente... ¡muy bien!.. Pero, Valentina, me dejará usted marchar sin darme una esperanza, un recuerdo... me marcharé como he venido?

Val. Qué quiere usted?

Can. Alguna cosa que me diga que no la soy á usted indiferente; una cosa que me diga: «espera!..» ¡Oh! ¡qué idea! (*viendo unas tigeras que hay encima del velador, y cogiéndolas con entusiasmo.*)

Val. Desventurado! qué va usted á hacer?

Can. Valentina... déjeme usted cortar un rizo de esos hermosos cabellos negros... el mayor... estése usted quieta.

Val. Cortar mis rizos!

Can. Eso no debe alarmar el pudor de usted, y yo no me marcharé sin él... Valentina, no huya usted.

Val. Ay! no se acerque usted... ¡socorro! Margarita! Margarita! (*Canuto sigue á Valentina que huye.*)

Jua. (*entrando.*) Ya estoy aqui con mi paleta y mis pinceles.

Val. Alguien llega, ¡soy perdida! (*entra corriendo en su cuarto.*)

Can. Ay! ay! ay! me he pellizcado el dedo.

ESCENA IV.

Juana *y* Don Canuto.

Jua. (Parece que he llegado á mal tiempo.)

Can. (Me he herido mortalmente; mi sangre corre á mares... he aqui la tercera gota; detengámosla.

Jua. Dónde estará la vecina? Si supiera este caballero...

Can. A poco mas me corto la falange y me quedo inválido; ¿cómo habia de tocar la flauta con un dedo menos, el dedo de las cadencias?.. Pero me alegro; esto me ha evitado una catástrofe mas espantosa... estaba ya tan entusiasmado, que me hubiera sido muy facil sacar un ojo á Valentina. ¡Ah! malditas tigeras, yo os maldigo... huid lejos de mi. (*las tira cerca de Juana.*)

Jua. Vea usted lo que hace, caballero.

Can. (*volviéndose.*) Una muger!

Jua. Qué voz!

Can. Quién será?

Jua. Cómo se parece!

Can. Juanilla... ¡prima mia!

Jua. Cómo, eres tú, Canuto... querido primo!

Can. (Oh! Dios mio!.. Si llega á observar... mi sombrero... dónde diablos andará mi sombrero?)

Jua. (*cogiéndole.*) Oh! no te escaparás; has de

oirme aunque no quieras, mónstruo, infame, celoso, pérfido... te he de arañar... Pero, no... ven... abrazame... ¿Qué es eso? ¿no te alegras de verme?

Can. Si... mucho... muchisimo... Me parece que estoy entre los ángeles... en el sétimo cielo... (Si me habré venido sin sombrero?)

Jua. Pero cuanto mas te miro, mas estraño me pareces.

Can. Dónde me habrán llevado el sombrero?

Jua. Pero, qué buscas, Canuto?.. querido Canuto, advierto no se qué de salvage en tu fisonomia.

Can. Te equivocas, yo no tengo nada de salvage... mi fisonomia es muy civilizada. (*ap.*) ¡Malo!

Jua. ¡Calla! si, eso es... si... has cambiado de color.

Can. Es que ya lo ves, estoy indispuesto; tengo calambres, indigestion... se me figura que me va á dar una enfermedad. (Si el miedo la hiciera marcharse...) Estoy pálido, ¿no es verdad?

Jua. Al contrario, estás moreno, casi negro.

Can. De veras? No es posible. (Oh! daria mi flauta por un sombrero!)

Jua. Antes eras rojo.

Can. Era rubio.

Jua. Si, rubio, como un cangrejo.

Can. Escucha... yo te aseguro...

Jua. Que te has pintado el pelo, que has mudado de color como los camaleones.

Can. No, querida Juanilla, el tiempo lo ha hecho todo.

Jua. El tiempo te hubiera vuelto el pelo cano, pero negro es imposible. (*tentándole el pelo.*) Huy! qué ásperos son... parecen pajuelas... Canuto, tienes una verdadera crin, amigo mio. Ja! ja! ja!

Can. Chist! cállate, por Dios!..

Jua. Pero...

Can. Pues bien, si, te lo confieso... Me he teñido el pelo... me he disfrazado... estaba harto de ser rubio, y he dicho «á Dios,» á mi color natal.

Jua. Pues estás muy feo... me gustabas mas con tu pelo encarnado, porque ya me habia acostumbrado á él.

Can. Pero yo no, porque jamas he podido acostumbrarme á que todo el mundo se me ria en mis barbas... era el blanco de todas las miradas, de todas las burlas. En el último carnabal se acercaban todos á mi para decirme: «Dónde diablos has alquilado esa peluca?..» En fin, el director de orquesta del teatro de la Comedia, no ha querido admitirme, porque me diferenciaba demasiado de todos los hombres, y por consiguiente de sus músicos... Y ¿por qué, dige un dia, no he de dar un chasco á la naturaleza?.. Infame madrastra! tú me has hecho rubio, habiendo hecho á tantos morenos, eh?.. Pues no te de cuidado, que has de llevar un bofeton, y bueno... no falta quien ha robado tus secretos... yo podré cambiar de color todos los trimestres á mi voluntad...» Y gracias á la composicion de un perfumista y peluquero á la moda, me levanté una mañana con mi pelo tan negro como un hijo de Andalucia... No es verdad que tengo cierto aire andaluz que enamora?

Jua. Tienes un aire gabacho que repugna... ja! ja! ja! no te habrán conocido tus discipulos.

Can. Solo temia que me hubieran conocido mis acreedores, pero como he mudado de domicilio...

Jua. Qué! te has salido de la calle de la Comadre?

Can. Si, para venirme á vivir entre sus antipodas, en la puerta de santa Bárbara.

Jua. Pues yo tambien, para estar cerca de la academia de dibujo.

Can. Qué! ¿Pintas tú?.. ¡Tú! ¿Habrás dejado la aguja para ponerte á embadurnar lienzos?

Jua. Si, y ya he pintado un cuadro que me valdrá mucho dinero... Pero es necesario que yo te hable en otra parte; si, es necesario que te esplique mi conducta... y...

Can. Yo no tengo tiempo para oirte.

Jua. No es verdad eso... Canuto, no serás tan amable como en otro tiempo? O has cambiado de caracter como de...

Can. (*tapándole la boca.*) ¡Silencio! no hables mas de mis cabellos, si quieres mi tranquilidad... si no quieres hacerme perder mi matrimonio.

Jua. Tu matrimonio?.. ¡Dios mio!

Can. Eso te espanta..? Si, querida Juanilla, yo amo mucho los Santos Sacramentos; y ya comprendes que si mi futura llega á saber que yo era rubio en mi infancia...

Jua. ¡Su futura!... ¡ay! ¡tiene una futura!.. Pero dime, bribon, ¿no me has ofrecido tu mano?

Can. Es verdad, pero tambien lo es que no te la daré jamás, Juana. Has olvidado que todo ha concluido entre nosotros, desde el dia que hallé en tu casa un uniforme de coraceros? Ahora podria encontrarme un pantalon de guardia civil ó un sombrero de salva-guardia...

Jua. Pues bien, sube á mi cuarto y mi primer cuadro te probará que soy inocente.

Can. No quiero verlo... te lo repito, Juanilla; creo que tienes los gustos demasiado militares para mi...

Jua. Veo que estas decidido, que ya no me amas... ¡bien! ya no lloraré, no pensaré en ti; solo pediré á Dios que te haga feliz... pero dime, quien es tu futura?

Can. Una morena, magnifica!

Jua. ¡Ah! entonces no chocará á tu lado. ¿Y cómo se llama?

Can. (*bajo.*) Valentina Redoblante.

Jua. Redoblante!.. y me dejas por una que se llama Redoblante?

Can. Juanilla, no hables tan fuerte; modera ese timbre, recita pianisimo, querida amiga!

Jua. No quiero, ¿oyes?.. Yo la hablaré, y la diré que te has pintado el pelo... ¡Ah! no quieres casarte conmigo, pues yo te juro que no te has de casar con otra!

Can. Juanilla...

Jua. Quiero gritar, si, gritaré... y te arrancaré el pelo.

Can. ¡Dios mio! Juanilla, por Dios! grita cuanto quieras, pero no me toques.

Jua. Si quiero.

(Juana corre tras de Canuto que se agarra la peluca; al pasar Canuto por la silla donde Juana dejó los pinceles y la paleta, los deja caer; en este momento, sale Valentina. Canuto y Juana se separan de repente; Canuto recoge lo que se ha caido y aparenta la mayor tranquilidad.)

ESCENA V.

Los mismos, y Valentina.

Can. Perdone usted, señorita... la curiosidad... el amor á las artes. (¡Dios mio, las dos ahora!)
Val. (Me pareció que reñian.)
Jua. (Ah! esta es mi rival!)
Can. (Ahora si que me parece que estoy rubio y blanco.)
Val. (Qué será esto?)
Can. (Las dos callan... los ojos de Valentina parecen dos ascuas... ¡quién pudiera hacer una fuga! ¡una escala corrida!)
Val. Todavia esta usted aqui, señorita?
Jua. No me ha dicho usted que bajára con mis pinceles?
Val. No estoy en disposicion ahora...
Can. (Si quisiera Dios que te marchàras')
Jua. Señora, tengo que hablar con usted.
Can. (¡Ay! estoy en ascuas!... Dios mio, volvedla muda... dadme el gusto de quitarla el habla!)
Jua. (Y si no me creyera. ? mas valdria probar... ¡Oh! que idea!)
Val. Y bien, señorita, hable usted; ya escucho.
Can. (Esto va á estallar... Dios mio, que tormento!)
Jua. Quiero decir, señora, que...
Can. (*gritando*,) ¡Eso es mentira!
Val. Qué tiene usted?
Can. Yo?... Que... que he caido sin querer los pinceles... y...
Jua. Yo no voy á hablar de eso... Iba á preguntar á usted si queria retratarse en tamaño natural ó en miniatura.
Can. Oh! *(ap. respirando.)*
Val. En tamaño natural, señorita.
Jua. Muy bien... hasta luego... Caballero, tengo el honor de ofrecer á usted mis conocimientos.
Can. Señorita... lo aprecio... (No ha dicho nada de mi.) (*vase Juana.*) (Necesariamente la ha tocado algun santo.) (*despues de irse Juana.*)

ESCENA VI.

Valentina, Canuto.

Can. Ya se ha marchado... ¡Oh! tiemblo todo... mis piernas estan haciendo escalas cromáticas; apenas puedo sostenerme... si hubiera un vaso de agua... ¡Como sudo!
Val. *(despues de seguir á Juana con la vista, vuelve furiosa.)* Qué hace usted aqui, mónstruo!
Can. Yo mónstruo... por qué?..
Val. Hombre abominable! no sé como...
Can. ¡Abominable! (Mas bien soy un hombre abominado.)
Val. Infame! Salga usted de mi casa, ó hago que le arrojen de ella mis criados.
Can. Un instante, un segundo... una pausa de seminima siquiera... Qué he hecho yo, señora? Me he portado mal en esta casa? He traspasado los limites del pudor?
Val. Cree usted que su cambio se me ha ocultado?
Can. (*ap. tentándose la peluca.*) Dios mio, si se habrá caido el negro.
Val. Usted, usted me hablaba de amor, de matrimonio... esperando, tal vez, continuar en sus ocultas maniobras.
Can. (Quien le habrá dicho que yo era...)
Val. Crea usted que lo sé todo.
Can. (De todos modos, una vez casado con ella, no me hubiera sido facil ocultarla...)
Val. Y usted la ama sin duda?
Can. La composicion?.. La amo por su utilidad.
Val. Si yo me hubiera casado con usted, la hubiera asesinado!
Can. (Que hubiera asesinado la composicion! Pues entonces pobre Bisoñé!)
Val. Salga usted, salga usted al momento de esta casa, y váyase con esa á quien tanto ama, con la señorita Juana.
Can. La Juanilla..? Con que es de... (¡Oh felicidad! todavia soy moreno para ella.)
Val. Me querrá usted decir que no la conoce?
Can. Quién? Yo?... ¡manchar mis labios con una mentira! jamás... la conozco... es una de mis antiguas discipulas... la he dado leccion mucho tiempo, y la he enseñado á solfear.
Val. Pero su turbacion de usted... esa disputa que me parece haber oido...
Can. Diré á usted; ya que quiere saber... Me debe algun dinero... quince meses de leccion á sesenta reales, y porque se los he exigido, me decia mil desvergüenzas por no pagarme... Es muy ruin, muy miserable... mala lengua sobre todo. (Asi no la creerá nada de lo que la diga.)
Val. Y usted no la ha hablado nunca de amor?
Can. Nunca la he hablado mas que de breves, semi-breves, minimas, seminimas, corcheas, semi-corcheas, fusas y semi-fusas, compases, tonos, escalas... y... (Que mentir tan soberano!)
Val. Con que está usted inocente?
Can. Como un niño de tres semanas... Como el oso del Retiro.
Val. ¡Ah! seria muy cruel para mi el que fuera usted infiel.
Can. Qué, Señorita... lo sentiria usted de veras? ¿No la soy indiferente? Mi personita la ha interesado á usted?
Val. Caballero...
Can. Me ama usted... ¿eh?
Val. Mi corazon...
Can. Late por mi... ¡eh!
Val. Canuto...
Can. (Ha dicho Canuto..!) Canutito, que es mas amoroso, mas dulce... Valentina, digame usted, ¿será usted mi esposa?
Val. Yo no soy libre.
Can. ¡Como!... ¿está usted casada?
Val. No, pero, soy una señorita, y tengo mi tutor; es necesario que dé su consentimiento.
Can. Consentirá, porque yo le escribiré... Digame usted, dónde vive?
Val. Calle de la Montera, número 20, cuarto boardilla.
Can. (¡Ay! mi antiguo casero, que le debo tres meses.) Está muy bien.
Val. Iremos á verle hoy mismo, no es verdad? Contaremos con él para la boda, y se alegrará mucho de mi matrimonio.
Can. (¡Dios mio! si le debo nueve duros y cinco reales, á ese judio de Leon, ¿cómo voy?..)
Val. Conocerá usted al señor de Leon!
Can. El mismo! ¡Leon, eh!
Val. Qué, le conoce usted ya...

Can. Quien... yo..? quiá... no señora... le confundia con un tal Cordero, que vive en la misma calle.

Val. Pues apenas hay diferencia en los apellidos; son los dos estremos.

Can. Pues por esa misma razon los estremos se tocan... y... (ya sudo!)

Val. Pues bien! voy á vestirme... salgo al momento; y nos marcharemos á ver al señor de Leon.

Can. Pero...

Val. Nada, nada... salgo al momento. (*entra corriendo en su cuarto.*)

ESCENA VII.

Canuto, *solo.*

Leon, Leon... Leon! que nunca será cordero.. ¿Por qué ha de ser ese judio, tutor de Valentina? ¡Viejo avaro!.. Lucifer de los inquilinos, como casi todos los caseros... ¿Si me conocerá? Es imposible... ¿Cómo ha de haber olvidado el color de mi pelo, que parecia una amapola... ¡Oh! si Dios me hiciera el favor de dejarle ciego!... si, si... hacedlo, Dios mio... Asi como asi, es ya muy viejo, y ha disfrutado bastante tiempo de sus ojos... y finalmente, de esa manera no podrá conocerme, y me casaré con Valentina... Si despues de casados conoce mis maulas y sabe mis defectos, que no son pocos, no tendrá mas remedio que pasar por ellos... y si no... Cómo ha de ser! Habrá solfeo... y con la música todo el mundo se pone contento... Pero, y si ese hombre no se queda ciego?... que no quedará... ¡maldito viejo! que no te diera un tabardillo ahora mismo! (*se pasea agitado.*)

ESCENA VIII.

Canuto, Bisoñé *en el fondo.*

Bis. Ya estoy aqui... he corrido como un gamo... dónde estará Valentina?

Can. (*en el balcon.*) Es necesario impedirla el que salga... ¡Oh! debia llover, granizar... caer piedras de á libra, rayos y centellas!...

Bis. Valentina estará ocupada... dejaré aqui mi cuenta. (*sobre el velador.*) y volveré luego.

Can. Oh! que idea!... Tomaremos un coche... y digo bajo al cochero que se vaya á Vallecas ó Fuencarral, ú otra parte muy lejos. (*se precipita hacia la puerta y tropieza con Bisoñé.*)

Bis. Señor Canuto!

Can. Señor Bisoñé.

Bis. Mi querido parroquiano!

Can. Mi querido peluquero..! (Maldito seas, amen... otro mas para mi tormento.)

Bis. Como va de salud, señor don Canuto? bien, eh? Yo tambien, gracias á Dios. (*examinándole.*) Esta usted soberbiamente bien! Que negro... que buen lustre... Esta usted hecho una obra maestra, señor don Canuto.

Can. No lo dudo... pero tengo que ser para usted su obra maestra desconocida... Señor Bisoñé hagame usted el favor de no mirar mi cabeza, porque podria usted comprometerme... (¡Oh! para estos momentos comprendo que son muy necesarios los asesinos; que no hubiera uno que matára á este hombre!)

Bis. (*despues de haber mirado el pelo.*) No tenga usted cuidado; desafio á todo el mundo á que adivine que es usted moreno de contrabando ....

Can. Oigame usted, señor Bisoñé... este secreto debe quedar entre nosotros... conque asi, ¡chiton! ¡chiton!

Bis. Comprendo... eso quiere decir que me calle... la discrecion es la virtud de los artistas en cabellos... usted me conoce bien, señor don Canuto; pregunte usted á mis parroquianos; en esta casa tengo dos, la señorita Valentina y una joven de la boardilla; ellas podrán decir á usted...

Can. Cómo! es usted el peluquero de Valentina? Señor Bisoñé, veo que es usted muy discreto; pero me alegraria mas que fuera usted mudo... pero ya que eso no puede ser.... piense usted bien que la menor indiscrecion podria perderme... Me voy á casar.

Bis. Es posible!

Can. Si señor; con una muger que usted conoce, y que vive en esta casa.

Bis. Será la portera?

Can. ¡Con la portera, yo! Que torpe es usted, hombre!.. con Valentina.

Bis. ¡Con la señorita Valentina! (*deja caer un pomo que trae en la mano.*)

Can. Tengo buena mano, ¿no es verdad? (*cogiendo el pomo.*) Se le ha caido á usted esto.

Bis. Démelo usted, no es nada. (*con viveza.*)

Can. Como que nada .! (*examinándolo.*) Un bote de la admirable composicion que hará crecer mis cabellos para no llevar mas estos postizos!

Bis. Es... si... no... si... es para mi parroquiana de la boardilla.

Can. De la boardilla!

Bis. Señor don Canuto, usted ha sorprendido un secreto, y espero de su discrecion... le suplico...

Can. Eso es muy justo... pero tambien es muy abominable lo que usted está haciendo .. usted no debia vender su secreto mas que á los hombres... porque casarse con una muger creyéndola con buen pelo y encontrarse luego conque es cana ó calva, seria una sorpresa infernal, un engaño diabólico.

Bis. Si... pero... deseo. .

Can. Nada, nada; convenido...

Bis. Voy á la boardilla... conque abur, señor don Canuto.

Can. Vaya usted con Dios y no olvide nuestro convenio.

ESCENA IX.

Canuto, *y á poco* Juana.

Can. Este hombre es capaz de cambiar la especie humana en menos de seis meses... Me alegro que haya quien piense de él como yo, y tenga que servirse de sus pomadas; mal de muchos, consuelo de todos... En la boardilla no sé que viva mas que un inválido que es calvo, enteramente calvo... pues si á ese le sale pelo, digo que saldrá hasta en una calavera... pero, calla... será en el cuarto que tiene una ventana con cortinillas verdes... Si, no hay duda.

Jua. (*entrando.*) Todavia estás aqui, tunante?

Can. Juanilla, por Dios... (*ap.*) Vamos, está visto

que no me han de dejar respirar un momento. (*alto.*) Anda, vé á pintar tus coraceros, y déjame en paz y en gracia de Dios.

JUA. ¡Canuto! ¡Canuto!...

CAN. Vienes á importunarme otra vez? A insultarme?... Ya basta... Yo soy mayor de edad, mi cabeza me pertenece, y puedo hacer de ella lo que me dé la gana. ¿Oyes? La pintaré de negro, de blanco, de amarillo, de verde, de lo que se me antoje.. y nadie tiene que ver con eso, y tú mucho menos. Conque asi, déjame en paz.

JUA. Pues mira, ya me eres indiferente... Conque asi haz lo que quieras... córtate una pierna... sácate los ojos... arráncate las narices... nada me importa.

CAN. Pues bien, entonces, ya te puedes marchar, y que no te vuelva yo á ver mas, porque tu presencia me irrita, me enciende, me quema, me abrasa!

JUA. Pues por lo mismo nos veremos muy á menudo.

CAN. Te equivocas, porque no entrarás mas en esta casa: yo te denunciaré al portero.

JUA. A mi? De veras? Vaya una gracia!... Si vivo en esta casa!

CAN. En esta casa!

JUA. Si, en la boardilla donde hay en la ventana una cortina verde.

CAN. En la boardilla de la cortina verde? (*ap.*) ¡Misericordia!... ¡Tambien ella!... Y yo la creia morena!

JUA. Qué tienes? Qué te pasa?

CAN. Juanilla, la verdad... Andan algunas manos estrañas en tu cabeza?

JUA. Vaya una pregunta! Una artista que tiene gran parroquia, debe ir siempre puesta de venticinco alfileres; el señor Bisoñé es mi peluquero, y todas las mañanas viene á peinarme: ¿qué tiene eso de particular para que hagas esos aspavientos?

CAN. (*ap.*) Si parece natural... capaz es de engañar al mejor peluquero y al mas escelente químico. (*alto, con envidia.*) Creo que son mejores que los mios.

JUA. (*ap.*) Dios mio! Si el tinte que se ha dado en el pelo le habrá vuelto loco!

CAN. (*con misterio y llevando á Juana á un lado del teatro.*) Son teñidos, ó son otros nuevos?

JUA. Qué dices?

CAN. Te pregunto que si son teñidos, ó si han nacido á favor de... porque primero se afeitan para que penetre bien la pomada, y entretanto lleva uno... en fin, ya sabes.

JUA. Qué quieres decir? No entiendo.

CAN. No te hagas la ignorante... no me lo niegues, porque lo sé todo.

JUA. Pero qué es lo que sabes?

CAN. Y tú me lo preguntas!... Qué, te has teñido el pelo, ó llevas peluca?

JUA. Yo! ¡qué horror!

CAN. Si, tu cómplice me lo ha dicho.

JUA. Qué cómplice? Canuto, estás loco?

CAN. No señora, no estoy loco, sino en mi sano juicio... Está bien, ahora puedo levantar con orgullo la cabeza, estás?... Ya no tengo miedo, si tu sabes mi secreto, yo sé el tuyo... A Dios... Voy á vestirme para la boda. (*vase.*)

ESCENA X.

JUANA, *despues* VALENTINA.

JUA. Indudablemente está loco... no podia menos de haber algo de hechiceria en eso... el gobierno debia prohibir esas pomadas... ¡Dios mio! Pobre Canuto!

VAL. (*entrando.*) Dónde estará Bisoñé que aun no ha venido?... Y yo estaré tan fea! Ah! Usted aqui, vecina!

JUA. Vengo á ver si puedo empezar ya el retrato.

VAL. Ahora no, porque tengo que salir á un asunto sério, muy sério... Me voy á casar.

JUA. Con Canuto?

VAL. Justamente.

JUA. Pues no saldrá usted, ni se casará con Canuto.

VAL. Y quién me lo impedirá?

JUA. (*presentándole un rizo rojo.*) Esto.

VAL. Un rizo encarnado? Quite usted eso de mi vista.

JUA. Ese es el regalo de boda que hago á usted.

VAL. Qué insolencia!

JUA. Veo que ignora usted de quién es.

VAL. Ni quiero saberlo.

JUA. Pues yo si quiero que sepa usted que es de su futuro Canuto.

VAL. De Canuto! ¡Qué impostura! El tipo de los cabellos negros.

JUA. Se engaña usted, señora.

VAL. La digo á usted que tiene el pelo negro.

JUA. Yo digo, y me consta, que le tiene rubio... colorado... le conozco mejor que usted; como que es mi primo... Lleva peluca.

VAL. Su primo de usted... qué... seria...?

JUA. El que yo lloraba esta mañana, el que he amado tanto, y amo aun, y cuyas cartas conservo.

VAL. Y ese rizo?

JUA. Es una prueba de su cariño, lo mismo que estos billetes amorosos... Mire usted, esta es su firma... Canuto Serpentin y Trombon.

VAL. Gran Dios!... y es verdad... ¡Oh!... ¡miserable! ¡infame! ¡perjuro! engañarme de esta manera... No quiero verle mas!... ¡Ay! yo me ahogo!

JUA. Eso es... no debe usted verle mas.

VAL. Le trataré como merece!

JUA. Quiere usted encargarme el despedirle de esta casa?

VAL. Quiero escribirle... venga papel, tintero.

JUA. Tenga usted. Escribale firme. (*le dá la factura que dejó Bisoñé.*)

VAL. Es una infamia! un abuso de confianza! (*escribiendo.*)

JUA. Es una leccion que debe servirla á usted de escarmiento, para no volver á amar al primer hombre que la haga cocos.

ESCENA XI.

Dichas y CANUTO.

CAN. (*en el dintel.*) Ya estoy sobre las armas.

VAL. *y* JUA. ¡Canuto!

CAN. (*ap.*) Todavia aqui Juana? Si pensará echar raices en esta sala? No importa, ya no la tengo miedo.

JUA. (*á Valentina.*) Valor; yo la ayudaré á usted.

CAN. Valentina, estoy á los pies de usted, como su mas humilde esclavo.

Val. Y se atreve usted á presentarse delante de mi?

Can. (*ap.*) Sino será costumbre... (*alto.*) Señorita... yo ignoro los usos, las costumbres...

Val. Tenga usted, caballero. (*le dá la carta.*)

Can. Un billete!... ¡Bueno!

Val. Lea usted, lea usted.

Jua. Si, lea usted.

Can. Voy, señoras, voy á leer. (*lee.*) «Hombre »corrompido...» Yo?... Esto no es para mi, señorita, yo estoy sano y muy sano.

Val. Siga usted.

Can. «Es usted un hombre horrible...» Yo? Horrible?... Sigamos... «Yo jamás me casaré con »un hombre que es rubio.» (*gritando.*) Yo no soy rubio, señora.., puede usted examinar mis cabellos... yo me someto...

Val. Conqué lo niega usted. ? Pues me dirá usted de quién es este rizo.

Can. Esas crines... ¡Ah!... ya, eso debe ser de algun caballo francés, ó de algun estandarte turco.

Val. Basta de chanza, caballero... Estos cabellos son de usted, lo mismo que estas cartas que su prima acaba de entregarme.

Can. Mi prima, mis cartas y mis cabellos estarian mejor en los infiernos.

Val. Váyase usted de mi casa... su presencia me hace daño.

Can. Bien, señora, me alejaré de esta casa; pero jamás hallará usted un hombre que la quiera tanto, ni sea tan caballero... Esta es la carta que me aleja de su presencia de usted ; yo la guardaré eternamente, y la haré encuadernar en terciopelo ó tafilete. ¡O caractéres queridos! (*besa la carta.*) ¡Hum! ¡hum! (*limpiándose los labios.*) Qué es lo que veo!... Esta carta está escrita sobre una factura.

Val. (*ap.*) ¡Dios mio!

Can. «Cuenta de doña Valentina Redoblante. Por »seis botes de pomada negra, sesenta reales... »por un mes de teñirla yo el pelo, ciento veinte »reales.»

Jua Tambien ella!

Val. (*ap.*) ¡Soy perdida! (*alto.*) Eso es una impostura.

Can. Si... lea usted aqui abajo. «Bisoñé, peluquero »y perfumista.» (*ap. á Juana.*) Tú... yo... ella... esto parece una epidemia.

Val. Esa cuenta la han traido aqui por equivocacion.

Can. Si, por error de la naturaleza; porque usted debia ser morena, y por lo visto es rubia.

Val. Yo no conozco á ese peluquero... nunca ha entrado en mi casa.

ESCENA ULTIMA.

Los mismos y Bisoñé.

Bis. Si estará ya... ¡Hola! mis tres parroquianos.

Can. (*señalando á Bisoñé.*) Ja! ja! ja! no ha venido nunca á esta casa!

Val. (*ap.*) Soy perdida!

Can. (*cogiendo del pescuezo á Bisoñé.*) Ven aqui, hablador!

Bis. Déjeme usted, que me ahoga.

Can. Pues respóndeme... ¿cuál es el color de esa señora?

Bis. Creo que moderado, ó progresista ó carlista... Hombre, qué sé yo!...

Can. Elude la pregunta... Ven ustedes cómo la elude?

Val. Caballero...

Can. Si no respondes, te ahogo... Di claro, es blanca ó morena?

Bis. Es... tiene... pues... de ambas cosas.

Can. ¡Desgraciado! tiene peluca ó se ha teñido el pelo?

Bis. Uno y otro... si... esa señorita, ya que se empeña usted en saberlo, está lo mismo que usted. (*le quita la peluca á Canuto y aparece la cabeza calva enteramente.*) La he mandado afeitar como á usted el pelo, para que penetre en sus raices mi pomada, y salga ya negro.

Can. Y esta señorita, qué color tiene?

Jua. Cómo! es el señor quien te ha dicho...

Bis. Señorita, me sorprendió este caballero con un bote de pomada para la señora, y yo por ocultar que era para ella...

Can. ¡Cómo¡ conque la Juanilla no... ¡Oh! cuánto me alegro... Pues señora, creo que lo mejor que podemos hacer, es jurarnos mutuamente silencio sobre esto, ya que los dos... Si es cierto que las paredes oyen, cuántos nos estarán escuchando que habrán cambiado de color, y cambiarán á cada momento, sin que lo eche de ver el mundo?

Val. Por mi parte accedo á ello, contando con la discrecion del peluquero.

Bis. Señora...

Val. (*á Canuto.*) Olvido mis resentimientos con usted, esperando que haga lo mismo con su prima.

Can. Con mucho gusto... Juanilla, esta es mi mano.

Jua. La acepto, con la condicion de que no has de mudar mas de color... no me gustan los camaleones.

Can. Concedido.

Pero yo tambien quisiera
que todo el que me oye y mira
y por buen pelo suspira,
un favor me concediera...
su aprobacion ; pero salvo
los que tienen pelo ageno,
porque sé como Galeno,
que el que no me aplauda, es calvo.

Fin de la comedia.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.=Aprobada en sesion del 30 de junio de 1849.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*=Es copia del original censurado.

Madrid, 1849.

Imprenta de D. Vicente de Lalama,
calle del Duque de Alba ,número 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramàtica.

ı un tiempo amante y hermana, t. 1.
ıbadia (la) de Penmarck, t. 3.
ılqueria (la) de Bretaña, t. 5.
ıgiotage (el) ó el oficio de moda, t. 5.
ınsias matrimoniales, o. 1.
ındaluz (el) en el baile, o. 1.
ı las máscaras en coche, o. 3.
ıventurero (el) español, o. 3.
ırquero (el) y el Rey, o. 3.
ı tal accion tal castigo, o. 5.
ızares de una privanza, o. 4.
ımante y Caballero, o. 4.
-A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
ımor y Patria, o. 5.
ı la misa del gallo, o. 2.
—Al bordg del abismo, t. 1.

arbera (la) del Escorial, t. 1.
eltran el marino, t. 4.
atalla (la) de Clavijo, o. 1.
envenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.
-Boda (la) y el testamento, t. 3.

onciencia (la) sobre todo, t. 3.
ónfidente (el) de su muger, t. 1.
ocinera (la) casada, t. 1.
on todos y con ninguno, t. 1.
amaristas (las) de la Reina, t. 1.
ésar, ó el perro del castillo, t. 2.
orregidor el de Madrid, t. 2.
aballero (el) de Griñon, t. 2.
uando quiere una muger!! t. 2.
asarse á oscuras, t. 3.
lara Harlow, t. 3.
orona (la) de Ferrara, t 5.
olegialas (las) de Saint-Cyr, t. 5.
astillo (el) de S. Mauro, t. 5.
autivo (el) de Lepanto, o. 1.
antinera (la), o. 1.
oronel (el) y el tambor, o. 3.
on sangre el honor se venga, o. 3.
ruz (la) de la torre blanca, o. 3.
onquista (la) de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.
andillo (el) de Zamora, o. 3.
omo á padre y como á rey, o. 3.
alderona (la), o. 5.
uánto vale una leccion! o. 3.
-Campolis ó las grandes pasiones, t. 2
onde (el) de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.
lem segunda parte, t. 5.
astillo (el) de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.

Condesa (la) de Senecey, t. 3.
Caza (la) del Rey, t. 1.
Ciego (el) de Orleans, t. 4.
Capilla (la) de S. Magin, o. 4.
Criminal (el) por honor, t. 4.
Conciencia (la) sobre todo, t. 3.
—Cardenal (el) Cisneros, o. 5.

D. Canuto el estanquero, t. 1.
Derecho (el) de primogenitura, t. 1.
Dos contra uno, t. 1.
Doctor (el) Capirote, t. 1.
Dos maridos (los), t. 1.
Diablo (el) nocturno, t. 2.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
—Dos épocas (las), ó el republicano generoso, t. 2.
Diablo (el) y la bruja, t. 3.
Deshonor por gratitud, t. 3.
—Desposada (la), t. 3.
Doctor (el) negro, t. 4.
Diablo (el) en Madrid, t. 5.
Dama (la) en el guarda-ropa, o. 1.
Dos y ninguno, o. 1.
De Cádiz al Puerto, o. 1.
Desengaños de la vida, o. 3.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.
Desprecio (el) agradecido, o. 5.
Don Juan Pacheco, o. 5.
D. Ramiro, o. 5.
Diablo (el) enamorado, o. 3.
Diablo (el) son los nietos.
D. Fernando de Castro, o. 4
Dos y uno. t. 1.
Donde las dan las toman, t. 1.
—De dos á cuatro, t. 1.
—Doctorcito, (el) t. 1.
Dos noches, t. 2.
Diablo (el) familiar, t. 3.
—Dios (el) del siglo, t. 5.
Dieguiyo pata de anafe, o. 1.

—El eclipse, o. 3.
En la falta vá el castigo, t. 5.
Engaños por desengaños, o. 1.
Estudios históricos, o. 1.
Es el demonio!! o. 1.
En la confianza está el peligro, o. 2.
Entre cielo y tierra, o. 1.
El Dinero!!, t. 4.

Fausto de Underwal, t. 5.
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
Feria (la) de Ronda, o. 1.

Favorito (el) y el Rey, o. 3.
Felicidad (la) en la locura, t. 2.

Guarda-bosque (el), t. 2.
Guante (el) y el abanico, t. 3.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.

Hija (la) del bandido, t. 1.
Hijo (el) de mi muger, t. 1.
Hija (la) de mi tio, t. 2.
Hermana (la) del soldado, t. 5.
Hermana (la) del carretero. t. 5.
Huérfanas (las) de Amberes, t. 5.
Hija (la) del Regente, t. 5.
Hermano (el) del artista, o. 2.
Hijas (las) del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.
Hasta los muertos conspiran, o. 3.
—Hombre (el) azul, o. 5 cuadros.
Honor (el) de un castellano y deber de una muger, o. 4.
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
Herencia (la) de un trono, t. 5.
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.
—Hijo (el) de su padre, o. 3.

Inventor, bravo y barbero, t. 1.
Intrigas (las) de una corte, t. 5.
Ilusiones, o. 1.
Ilusion (la) ministerial, o. 3.

Jorge el armador, t. 4.
Joven (la) y el zapatero, o. 1.
Juí que jembra, o. 1.
José Maria, ó vida nueva, o. 1.
Juan de las Viñas, o. 2.
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
Jacobo el aventurero, o. 4.
Julian el carpintero, t. 3.
Juana Grey, t. 5.
Juventud (la) del emperador Carlos V, t. 2.

Lazo (el) de Margarita, t. 2.
Luchar contra el destino, t. 3.
Leñador (el) y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
Ley (la) del embudo, o. 1.

Luchar contra el sino. (vease Sortija del Rey), o. 3.
Los dos Fóscaris, o. 5.
—Leonardo el peluquero, t. 3.
Lo primero es lo primero, t. 3.
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
Los contrastes, t. 1.

Maestro (el) de escuela, t. 1.
Muger (la) eléctrica, t. 1.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Marido (el) de la Reina, t 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Mudo (el) por compromiso ó las emociones, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Modista (la) alferez, t. 2.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Mosqueteros (los) de la Reina, . 3.
Mano (la) derecha y la mano izquierda, t. 4.
Misterios (los) de París, primera parte t. 6 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
Mosqueteros (los), t. 6. cuadros.
Médico (el) negro, t. 7 cuadros.
Mercado (el) de Londres, t. id.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
Marinero (el), ó un matrimonio repentino, o. 1.
Mateo el veterano, o. 2.
Médico (el) de su honra, o. 4.
—Médico (el) de un monarca, o. 4.
Marquesa (la) de Savannes, t. 3.

Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.
Novio (el) de Buitrago, t. 3.
No la de tocarse á la reina, t. 3.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.
Noche (la) de S. Bartolomé de 1572, t. 5
Nudo (el) Gordiano, t. 5.
Nunca el crímen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no venga, o. 1.

Oso (el) blanco y el oso negro.

Paje (el) de Woodstock, t. 1.
Percances de la vida, t. 1.
Pupila (la) y la péndola, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Protegida (la) sin saberlo, t. 2.
Pasteles (los) de Maria Michon, t. 2.
Prusianos (los) en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
— Páris el gitano, t. 5.
Pacto (el) sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Posada (la) de Currillo, o. 1.
Perla (la) sevillana, o. 1.
Premio (el) grande. o. 2.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pacto (el) con Satanás, o. 4.
Peregrino (el). o. 4.
Primera (la) escapatoria, t. 2.
Premio (el) de una coqueta, o. 1.
Prueba (la) de amor fraternal, t. 2.
Pena del talion (la) ó venganza de un marido, o. 5.
Piloto (el) y el Torero, o. 1.
Poder (el) de un falso amigo, o. 2.
Pomada (la) prodigiosa, t. 1.

—Quién era? o. en 1.

Raptor (el) y la cantante, t. 1.
Rey (el) de los criados y acertar por carambola, t. 2.
Robo (el) de un hijo, t. 2.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Reina (la) Sibila, o. 3.
Reina (la) Margarita, o. en 6 actos.
—Rey (el) martir, o. 4.
Rey (el) hembra, t. 3.
Rabia de amor!! t. 1.
Rueda (la) del coquetismo, o. 3.
Rey (el) de copas, t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey, o. 3 actos y prólogo.

Soldados (los) del rey de Roma, t. 2.
Si acabarán los enredos? o. 2.
Seductor (el) y el marido, t. 3.
—Sin muger y sin empleo, o. 1.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Templarios, (los) ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
Tarambana (el), t. 3.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1
Tio (el) y el sobrino, o. 1.
Trapero (el) de Madrid, 4.
Tigre (el) y el toro, o. 1.
Taza (la) rota, t. 1.

Vida (la) por partida doble, t. 1.
Viuda (la) de 15 años, . 1.
Vivo (el) retrato t. 3.
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.
Victima (la) de una vision, t. 1.

Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
—Una muchachada! t. 1.
Usurero (el) t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1
Un diablillo con faldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquierd[a], t. 2.
Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 3.
Un dia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatia, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las de vivanderas, t. 3.
Un error de ortografia, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
—Un tio como otro cualquiera, o.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Ultimo (el) amor, o. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estorada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.

Yo por vos y vos por otro! o. 3.

Zapatero (el) de Lóndres, t. 3.

Las Comedias cuyos títulos tienen una rayita, aun no están impresas, pero lo van siendo sucesivamente.